



Archicofradía de la Familia Notre-Dame de Lourdes

Carta espiritual n.º 104 – Febrero de 2026

La prueba, un lugar y un medio para dar testimonio de Cristo

« No te prometo la felicidad en esta tierra... »

Esta palabra de la Bella Señora de Massabielle a Bernadette ha sido interpretada muchas veces y de distintas maneras. Sin embargo, María no quiso hacer una promesa cualquiera a Bernadette; una promesa que pudiera suscitar orgullo o incluso tibieza espiritual. Una promesa que le habría dado garantías y quizá le habría impedido seguir « buscando a Dios ».

¡No! ¡No te prometo!

No te prometo que tu familia saldrá de la pobreza y que te aplaudirá...

No te prometo la curación de tu asma...

No te prometo que serás más inteligente en la escuela...

No te prometo que tus padres serán de repente más ricos y que nunca se enfermarán...

No te prometo que el párroco acogerá con alegría tu historia y que te dará el primer puesto en la parroquia...

No te prometo que el comisario Jacomet, los jueces y los demás te cubrirán de elogios...

No te prometo el matrimonio con el príncipe de Francia...

¡No! ¡No te prometo! ¡No te prometo nada! ¡Al contrario!

De prueba en prueba...

El encuentro con la Bella Señora suena más bien como el comienzo de las pruebas, sin que desaparezcan las que ya existían. La pobreza de la familia Soubirous permanece, la enfermedad de Bernadette persiste... En resumen, **nada cambia en su vida cotidiana**. ¡No hay, pues, ninguna esperanza de cambio de situación!

Al contrario, se añaden **otras pruebas**, ligadas a lo inesperado de Massabielle, y la pequeña tranquilidad que quedaba a la familia Soubirous se desvanece. Bernadette debe entonces cargar con la cruz de lo que ha visto y oído en Massabielle: pocos creen en sus palabras, es desacreditada, burlada, interrogada, golpeada (recibe una bofetada en la gruta en plena aparición), pero al mismo tiempo la buscan, la siguen, quieren « tocar solamente el borde de su vestido » y, finalmente, debe esconderse en el hospicio.

La vida cristiana, una vida de prueba...

La vida cristiana es una **vida de pruebas** que no son un castigo que el Señor nos impone, sino lugares donde manifestar la fe. Las pruebas demuestran la autenticidad de la fe en Dios y profundizan la vida espiritual del creyente.

En el desierto, Jesús atraviesa pruebas:

« Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan » (...)

« Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, y te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con una piedra » (...)

« Todo esto te daré, si postrándote me adoras » (Mt 4,1-11).

Las tres propuestas del diablo se refieren al placer, al tener y al poder. Jesús tiene una respuesta para cada una de estas propuestas del demonio, y toda su vida será una respuesta continua a la prueba, que se convierte no en una huida del mal, sino en un testimonio de vida, un testimonio de fidelidad que expresa no la esperanza de un cambio, sino la esperanza de la vida en Dios.

La vida de Bernadette es entonces un tiempo de prueba, un desierto en el que debe responder a todo conservando su sencillez en una verdad armoniosa, no solo ante las diferentes provocaciones, incluso en el convento de Nevers, sino para manifestar finalmente un testimonio de vida coherente que diga lo que ella es para Dios.

Es este testimonio armonioso el que conduce primero a la alegría del reconocimiento de las apariciones y del mensaje que Bernadette transmitió fielmente. Pero es sobre todo esta armonía de vida en la prueba la que condujo a la felicidad « en la otra vida », de la cual, por la fe, todos somos testigos al cantar Santa Bernardita Soubirous.

Por lo demás, su vida y su testimonio no dejan de decirnos que el testimonio supremo no consiste en huir de la tentación y del pecado, sino en amar; porque quien ama vive, y quien no ama simplemente atraviesa la vida.

La Cuaresma, el tiempo de la prueba

« Pero Jesús respondió: “Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (...)

“También está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios.” (...)

“¡Apártate, Satanás! Porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto.” »

Durante su estancia en el desierto, Jesús enfrenta al perseguidor y responde a sus propuestas. Lo hace con convicción, sirviéndose de la Palabra de Dios; la misma que el tentador intentó utilizar en su propio beneficio repitiendo: « está escrito... ».

La Cuaresma no es, pues, el tiempo de huir de la prueba, sino el del combate espiritual, el tiempo en que se afronta la prueba enfrentándola. Es el tiempo en que uno se entrena para responder a la triple tentación con las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Cuaresma: entrenamiento para el testimonio perpetuo en el amor

« Yo te he amado » (Ap 3,9).

El amor de la Bella Señora por Bernadette es inconmensurable, como lo es el de Dios por cada hijo e hija de María que somos.

Vivir la Cuaresma es entrenarse intensamente, durante cuarenta días, para afrontar la prueba y vivir continuamente en la intimidad con Dios por medio de María. Entrenándose en la gruta, a través de todo lo que la Virgen le hizo vivir (besar la tierra, comer hierba, ir de rodillas, untarse el rostro con barro, beber y lavarse, etc.), Bernadette pudo mantenerse firme durante toda su vida, sin buscar la felicidad en la tierra, sino buscando la felicidad del cielo gracias a una vida armoniosa fundada en la virtud, especialmente teologal.

En definitiva, queridos hijos e hijas de María, la Cuaresma es el momento de aprender cómo, con María y Bernadette, amar. Es el tiempo de entrenarse en el mayor de los mandamientos: amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente.

¡BUENA Y FRUCTUOSA CUARESMA 2026!

P. Emmanuel Mvomo, CFIC

Capellán

Responsable de las misiones NDL y de las Reliquias de Santa Bernardita

Asesor espiritual de la Familia NDL

*El Covo de las Basílicas de Lourdes –
realizado por los fieles de Osimo-Campocavallo
(Marche - Italia)*

